

Era una llanura muy grande, con muchas flores y mucha hierba donde vivían una lagartija llamada "Alfonsita", un ratoncito que se llamaba "Carlitos", una culebra de color verde que se llamaba "Benardita" y un grillo de color negro y amarillo que se llamaba "Pimpim". Los cuatro eran muy amigos y todas las tardes se juntaban en un lugar que se llamaba "la erita". Allí cada uno contaba lo que había hecho durante el día, o se inventaban una historia y todos disfrutaban y reían con las cosas que les ocurría a cada uno. La lagartija Alfonsita un día contó lo que le pasó a un escarabajo muy gordito que no era capaz de volar porque había comido mucho y el pobre cada vez que lo intentaba se daba golpes contra el suelo. Otro día el ratoncito Carlitos contó que un amigo suyo se había puesto malito porque había comido queso en malas condiciones y no pudo salir de su casita durante una semana. La culebra Benardita relató la historia de una culebra muy mayor que estuvo a punto de morir por no poder tragar a un conejo muerto pero que ya no tenía fuerzas para llevárselo a su barriga. Y otro día el grillo Pimpín les contó a sus amigos la historia de otro grillo pequeñito que no podía cantar como él y tenía mucha pena. Decía que se ponía muy triste todas las mañanas porque intentaba cantar y como nació sin alas pues no podía hacer música. Hasta que un día paseando por entre la hierba y ya casi de noche, se le apareció un Hada Mágica y le dijo que porqué estaba tan triste y él le contestó que porque no podía cantar como su amigo Pimpín. Entonces el Hada le dijo, mira: si tú piensas con mucha fuerza que puedes cantar y hacer música lo harás, sólo tienes que proponértelo y decir que sí puedes, todos los días lo piensas un poco y veras como lo consigues. Lolín, que así se llamaba el grillo, se fue para su cuquera y empezó a pensar, un día y otro hasta que una noche se despertó con un sueño y decidió ensayar lo que había soñado, que era frotar sus patitas delanteras a ver que salía, y resulta que de tanto frotar oía como podía hacer música que él mismo cantaba aunque no fuera el sonido igual que el de su amigo Pimpín. Cuando llevaba un rato cantando apareció el Hada y le dijo: ves? Lo has conseguido, le dio un besito, se le saltaron las lágrimas y se marchó entre las nubes y las estrellas. Pimpín dijo a sus amigos: así acaba esta historia de mi amigo Lolín y todos aplaudieron con lágrimas en los ojos pero muy felices.